

ojos, de alto á bajo, se admiran preciosísimos adornos de plata, como frontales, albornates, lámparas y candiles, en que el gusto y el primor del arte compiten con el valor de la materia. Sobre todo el magnífico presbiterio construido en 1730, lo mas rico es, al par que bello, de todo el religioso edificio.

Oigamos cómo lo describía un historiador en 1810, para formarnos una idea mas exacta de la riqueza y piedad de aquellos felices tiempos. "El centro del colateral ó capilla mayor, es el propio lugar y regio alcázar de la sacratísima imagen del divino Redentor crucificado; y hállase dignamente colocada en un nicho de plata, á todo costo y de tres vistas (en ochavo), cuyos claros de alto á bajo se hallan cubiertos de vidrieras de muy fino cristal, y el fondo entapizado de terciopelo morado, guarnecido de galon ancho fino de oro. La Santa cruz del Divino Crucifijo, asienta su ástil en una peana de plata, y cercan el mismo pié seis ramilletes de plata. Cubre á la sagrada imagen una cortina corrediza de muy preciosa tela, y tiene varias segun los colores rituales. Al pié del nicho está el sagrario mayor de plata orleanado en circuito todo el pié del nicho, y á cuya puerta de medio punto cubre el claro una vidriera de cristal fino, y en el centro se mantiene reservado el Sacramento Eucarístico en su custodia cubierto con sus puertas de plata de torno ó cilindro, y manifiéstase

para la renovacion de los jueves. Forma juego con nicho y sagrario un hermoso sotabanco de plata de igual construccion, en cuya medianía asienta sobre el altar el sagrario menor ó depósito, igualmente de plata. Sobre el sotabanco subsisten perennes seis blandones de plata, é interpolados con ellos cuatro macetones de plata, con las de esta misma clase que forman remate ó perilla á las esquinas del nicho, y cercan el pié de este en derredor doce albornates, con mas cuatro de su misma estructura al pié de la puerta del sagrario mayor. Completa la hermosura del altar su frontal de plata, que siendo de la misma estructura del nicho, sagrario, sotabanco y macetones forman con todas estas piezas un trono tan brillante, hermoso, que es el asombro y la admiracion de cuantos llegan á verle, llamados de su elegante presencia. Dentro del mismo ámbito ó lugar dicho, á los lados del altar mayor están otros dos menores portátiles con sus frontales de plata, del mismo juego que el del mayor, y colocadas en ellos dos imágenes de admirable pincel, la una de Nuestra Señora de Guadalupe, y la otra del patriarca Señor San José, en sus marcos de plata y con muy finas vidrieras. Adornan el plano de estos tres altares sus correspondientes atriles de plata y ramilletes de lo mismo. Ocupan la fachada del presbiterio, que es bastantemente capaz, en uno y otro lado cuatro hacheros de corpu-

lento tamaño, contruidos de plata, de idea muy exquisita, é interpolados dos pedestales con sus ciriales, otro igual á estos con la cruz magna y un atril diaconal de buen porte, todas estas piezas hacen juego, y son de igual primor y estructura. Remata la hermosa vista de dicha fachada con un barandal ó crujía de plata, coronada de seis sibilas de plata, todo primorosamente construido y que da el lleno al altar y presbiterio."

La sacristía corre parejas con la hermosura y riqueza del templo. En lo material de su fábrica, concluida en 1752, es una de las mejores que tiene la órden agustiniana, aun contando como cuenta con hermosísimos y muy amplios edificios de su género. En punto á riqueza es tambien de las primeras en sus magníficas pinturas, su curiosa cajonería, sus muchos y preciosos ornamentos, sus riquísimos vasos sagrados.

Bajo todos aspectos puede asegurarse haber sido y ser todavía este santuario uno de los mas celebrados de la América, y no inferior á muchos de los de mayor renombre en Europa.

Antes de apartarnos del templo, réstanos contemplar dos maravillas. Aquella gran mole, levantada en ese terreno áspero y pedregoso, descansa sobre unos cimientos de tan poca profundidad, que asombra cómo pudo la arquitectura haber sido tan feliz en

la empresa de levantarlo. Para acomodarse á la irregularidad del piso é igualar el pavimento, lugares hay, y no pequeños, en que las paredes parecen edificadas á pelo de tierra, como se dice. Este es un fenómeno del arte, que ha llamado no poco la atención de grandes arquitectos.

Otra maravilla hay, y es la cueva que llaman "del Sepulcro," por haberse destinado para sepultar á los religiosos difuntos. El vulgo cree que en ella apareció el divino crucifijo.

Empero, este es un error. La cueva, teatro del portento, separada está del actual templo.

Después de trasladada la divina imagen, dedicóse á san Miguel Arcángel, patrono del lugar, y no pudo conñarse tal tesoro á mejor y mas propio guarda.

La cueva de que hablamos es la que dedicada estuvo á Señor San José, y que mencionamos arriba. En la nueva fábrica quedó debajo del presbiterio, conservando su pequeñez, desigualdad y aspereza primitivas. Mas el arte la ha heroseado y dádole mayor amplitud y mejor forma. Sostenidas por bóvedas y dividida en cuatro departamentos, es en la actualidad una capilla subterránea, que se asemeja, si no en la grandeza, al menos en la idea, á aquella en que reposa el cuerpo, hallado en este siglo, del serafin de Asís.

Esta capilla es un nuevo relicario.

* Sus hijos los mas de gozo
dos

La luz que la ilumina por dos ventanas artificialmente colocadas, hace descubrir en ella al peregrino devoto todos los primores religiosos y artísticos de que adornada ha sido.

Por una parte ve pulidos altares, con hermosas pinturas y perfectas estatuas. Por otra, nichos curiosos y ricos, simétricamente colocados. Por otra, en fin, urnas de plata y cristales, que contienen particulares reliquias de los invictos mártires, que dieran su vida por la fe de Jesucristo, y reciben hoy los debidos cultos de los que admiran sus hazañas. Allí mismo, según su primitivo destino, yacen también mil héroes de la religiosa familia augustiniana, cuyos sencillos epitafios recuerdan á la posteridad sus nombres y virtudes.

Esta capilla tiene, en fin, otro misterioso destino. El jueves santo sirve de depósito al Sacramento de amor instituido en ese día; y el siguiente, de allí parte la piadosa procesion, que sigue los dolorosos pasos que el Salvador anduvo el viernes santo por la redencion de los pecadores. Abrese en estos dos únicos dias la puerta exterior que convida al pueblo á su entrada. Lo restante del tiempo reina allí la soledad é impera el silencio.

X.
Harto nos hemos detenido en el templo: y aun apenas podemos formarnos idea de sus primores.

Pasemos al convento, después de haber admirado las magníficas pinturas de la sacristía, entre ellas las dos notables; la que recuerda el triste estado en que la gentilidad tenia sumergida á toda esta parte del mundo; la otra, en el que aparece el Salvador divino en la cueva, y pone á los idolos de peana á sus piés.

Una pequeña galería, perfectamente iluminada por grandes ventanas, y adornada con catorce pinturas simbólicas de las obras de misericordia, acaso los cuadros mas exquisitos que allí se encuentran, da paso á lo interior del convento.

Esta casa de los religiosos no es ciertamente notable ni por su tamaño ni por su arquitectura: pero sí por su silencio, por su limpieza y su recogimiento.

Fórmase el patio de dos claustros sostenidos por arcos; uno bajo y otro alto; aquel está adornado en sus paredes por bellos cuadros de la vida de san A-

gustin; en este se admiran bellisimas pinturas de la pasion del Salvador. En el primer piso están las oficinas de comunidad: en el segundo, en la parte inferior, están las celdas en número de veintiseis, para los religiosos. Hacia la parte del montesillo, anexo al convento y sobre cuya cumbre está la cueva de la aparicion del divino Señor, hay un pequeño departamento que sirve de noviciado, y otro con separacion para hospedaje de distinguidos peregrinos.

Para el comun de los romeros hay tambien otras hospederías, compuestas de altas y bajas, y sostenidas tambien por sus respectivos arcos.

En ellas se recibe á las personas piadosas que hacen esta célebre romería, y sus diversos departamentos, encerrados todos formando cuerpo con el templo y convento, dentro de aquella cadena de peñascos, completan lo piñtoresco de aquel cuadro. Los elevados cerros, barrancas profundas, diversas arboledas, cascadas del rio que los circunda; templo, monasterio y hospedería; naturaleza, industria, arte, devocion y piedad, hacen aquel yermo tan interesante, que dificil será encontrar otro que se le asemeje en el nuevo y aun en el antiguo mundo.

XI.

Caravanas inmensas de peregrinos, especialmente indígenas, acuden al santuario dos veces al año: al principio de la cuaresma, y para la fiesta de san Miguel de mayo.

Entonces mas que nunca se reanima aquel generalmente mudo cuadro.

La piedad y la devocion lleva á la mayor parte, la curiosidad arrastra á algunos: el vicio á ninguno conduce á aquel lugar sagrado.

¡Ay del que allí lo condujera algun fin torcido!

¡Ay del que allí no acuda con fe y confianza!

Por todas partes hallará monumentos de castigos del cielo contra los profanadores del santo templo. Por todas descubrirá los de prodigios hechos á favor de las personas fieles y devotas.

Las gentes sencillas y piadosas referirán al novel romero mil leyendas y tradiciones, terribles unas, otras edificantes.

Aquí le dirán, en 1765, devoraron los lobos al sa-

crílego que se atrevió á robar un candelero del santuario. Oculto lo llevaba, muy satisfecho de su impia empresa, cuando en este sitio, en que él buscaba su descanso entregándose al sueño, lo destrozaron las fieras. A la mañana siguiente hallaron su cadáver dos indios de Jalatlaco, y á su lado el candelero, que llenos de horror devolvieron á Chalma, dando noticia del horrible castigo. Allí donde veis esos árboles del *Yoloxochitl*, hizo una caída peligrosa un devoto, que subido á uno de ellos cortaba flores para adornar el altar del Señor. Su cuerpo rodó hasta el fin de la barranca; pero llevado ante la imagen, con solo una poca de agua que se le diera, volvió al punto enteramente en sí y se levantó sin lesion alguna.

Allí anduvo milagrosamente una tullida, que en hombros ajenos caminaba al santuario. . . .

Allí salió milagrosamente de las aguas una familia que habia sido arrebatada por la caudalosa corriente del rio. . . .

Allí el salteador famoso, llamado el *Príncipe de los Montes*, se libró milagrosamente de la muerte, huyendo de la justicia, invocando al caer al Señor de Chalma. Salvólo Dios, por aquella su fe, del inminente peligro, y cambió de tal suerte su corazón, que al expiar sus crímenes en el patíbulo, sus disposiciones fueron tan cristianas, como las del mas austero y devoto religioso. . . .

Allí. . . . Allí. . . .

Pero inmenso seria referir todas estas leyendas y tradiciones, con que se suaviza la aspereza del camino.

Los piadosos peregrinos llegan al santuario, entonando cánticos sagrados: besan con devoción aquellas peñas, testigos del portento que van á celebrar: pasan horas enteras con cirios encendidos en las manos ante el divino crucifijo: reciben los sacramentos con fervorosas disposiciones, hacen largas limosnas para el culto del templo, y sosten del edificio en que generosa y caritativamente han sido albergados: ejercítanse muchos en las cuevas y capillas en ásperas penitencias: no pocos han cambiado allí enteramente de vida, y convirtiéndose en ejemplo de edificacion en sus pueblos.

Habrá abusos, y no lo negamos: ¿porque de qué no abusan los hombres? Empero á la vez hay tambien grandes ejemplos de virtud y devoción. Estas reuniones cristianas sirven igualmente no poco para fomentar la caridad de los fieles, é inspirar la piedad cristiana.

¡Habrá alguno que se atreva á condenarlas!

Concluida la romería, las familias devotas egresan á sus hogares. Los antiguos peregrinos de Europa volvian de sus devotas expediciones llenos de conchas cosidas en sus esclavinas. Los romeros nues-

tros vuelven con ramas de pinos, y en ellas enarbola-
da la imágen de divino crucifijo al que han tributado
sus cultos. Llenos del una piadosa satisfaccion la
dan á besar á los que encuentran por el camino, re-
pitiéndoles con entusiasmo.

“Vengo de Chalma. Me he postrado ante la di-
vina efigie del Cristo aparecido.”

FIN.

